

“La Vanguardia”
(17-9-1914)

HOJANDO LIBROS

REGRESIÓN

En las placenteras horas caniculares, cuando la imaginación se distrae de la obsesión cotidiana, pláceme servirme de un libro para cambiar el escenario por donde se mueven los habituales problemas, conflictos y desvelos. Hoy, empero, llega hasta mí la sugestión de las preocupaciones lejanas, de las escenas sangrientas, de las destrucciones á lo Atila, de los estampidos de gigantesca cañones, de insólito calibre, y luego por dentro, la destrucción de lo que hasta ahora fué cifra y compendio de la humana civilización. Esa palabra quema mis labios y me inclina á creer que hay más civilización en las gentes rústicas que en las que se deslucen en la actividad social, llenan todos sus deberes de familia y de ciudadanía, que en el sabio de fama mundial, que para perseguir un invento, olvida familia y patria y se encierra en el egoísta círculo de sus conocimientos originales. No puede llamarse civilizado quien combina, inventa ó modifica mortíferos cañones, de calibre descomunal, (hoy se trata ya de cuarenta y dos centímetros), por medio de los cuales se afirma el valor científico de su invento, después de haber utilizado como campo de experiencias las enhiestas agujas, los calados chapiteles de monumentos que hasta hoy eran maravilla de las gentes educadas. Yo protesto de esas invenciones, atendiendo á lo que están llamadas á producir: ruinas, desolación, exterminio de ciudades enteras.

Hubo en la antigüedad helénica pueblos que rechazaron la guerra para que el enemigo no destruyese las monumentales ciudades democráticas. Hoy, el mismo pueblo que se esfuerza en cuajar de obras de arte el patrio suelo, no vacila en sembrar la destrucción por donde se le permite penetrar. ¡Civilización, tu nombre es de mujer! Civilización, mentira, embuste, ficción infernal; tu nombre debe ser borrado de los diccionarios, como símbolo de progreso. *Torniamo all'antico*, exclamemos como el célebre músico.

Cuando las obras maestras del arte flamígero estallan al choque de los *schrapnells*, estoy leyendo yo en mi modesto retiro estival, una monografía de las construcciones primitivas esparcidas por nuestra tierra catalana y al escuchar, quieras que no, los horrores de la guerra que leo un vecino en los diarios que yo no quiero comprar; al soportar las conversaciones machaconas de mis compañeros de viaje en el ferrocarril casi interurbano; al resistir gracias á mis equilibrados nervios, las discusiones apasionadas cuanto desviadas siempre, de la sobremesa, del camino, del café, de la visita del cliente y amigo, no puedo menos que renunciar á la idea de admiración que hasta ahora he sentido por los monumentos hijos de la civilización y recogerme hacia los orígenes de la construcción arquitectónica. Cataluña y los demás pueblos de la Corona de Aragón conservan ejemplares de obras primitivas debidas á manos profanas en absoluto, hasta las que labraron las más amaestradas de albañiles, canteros ó letrados que poseían herramientas adecuadas. Y este estudio, debido al laboratorio cuanto inteligente arquitecto don Juan Eubio y Bellver, puede leerse en el volumen de 1914 publicado por la *Asociación de Arquitectos*. Desde luengos años he hablado en la prensa del mérito de esos *anuarios* de nuestra Asociación de Cataluña. Creo que sería en mí una censurable hipocresía dejar de hablar de los mismos, por el cargo que en ella ocupo inmerecidamente. Puedo elogiar sinceramente los trabajos de mis compañeros, porque en ellos no tengo parte alguna más que la recopilación y la vestidura externa. Así me considero, si honrado con su éxito, indiferente á la cooperación, que en mí es nula.

El compañero Juan Rubió ha hecho valer el *Anuario* del año actual, con un

detenido estudio de las construcciones arquitectónicas de piedra en seco. Y ese estudio reviste más interés para los catalanes, no sólo porque se trata de un modo de construir peculiar de los pueblos antiguos, sino porque á la vuelta de algunos años, cuando el arte monumental haya desaparecido gracias á las grandezas de los pueblos civilizados, ó á los modernísimos sistemas de construcción, será un lugar de reposo para nuestra imaginación sedienta de estudio, el de las barracas y muros que se encuentran por esos mundos de Dios, á los que no prestan la menor atención cuantos los contemplan, exceptuando de los eruditos y los excursionistas, de cuyas buenas cualidades participa mi buen amigo y compañero don Juan Rubió.

Hejead el *Anuario* del año actual y fijáos en que el autor del trabajo en que me vengo ocupando, confiesa que para lograr el fruto de sus trabajos ha tenido que emprender penosas caminatas, recorrer uno por uno los amables rincones de nuestra querida tierra. Á fin de reunir en hermoso ramillete todos los productos del humano ingenio constructivo, mejor dicho, del ingenio catalán, libre ó sujeto á las tradiciones de escuelas anteriores ó extranjeras. Confiesa que sus notas son incompletas, pero describe las dificultades insuperables que le tendió que abordar para poder confeccionar un regular trabajo. Así cuanto más penetraba en la región poblada de esa clase de construcciones rudimentarias, más al descubierto aparecían las dificultades de hacer labor completa.

El área ó comarca principalmente abundante en esa clase de construcciones se ha incluido dentro de un perímetro que podría limitarse, con cierta aproximación, por las villas y ciudades de Tarragona, Montblanch, Santa Coloma de Queralt, Calaf, Sallent, Monistrol, Collbató, Capellades, Vilafranca y Vendrell.

Rubió cree que el foco de esos edificios ó barracas se halla en la parte más septentrional del campo de Tarragona, de donde parten siempre hacia el Norte zonas de intensificación que se traducen en abundancias comarcales. Así hay una entre Igualada y Capellades, otra al Norte de Monistrol, otra al mediodía de Manresa y otra en la marisma ó costa occidental, cerca Creixell, Roda y San Vicente de Calders.

El estudio á que me refiero empieza por las paredes de piedra en seco, ya sean de un sólo paramento (margenes ó de contención) ó bien muros proliamente tales, con sus aparejos variadísimos según la clase de piedra, y los conocimientos del constructor ya sea rústico labriego ó embrionario lapicida. Es curiosa la clasificación y los ejemplos gráficos que presenta. Siguen las puertas de entrada ya sean en muros de cerca ó en edificios ó barracas estudiando al paso los diversos aparejos de dintel, arco adintelado ó abovedado siguiendo las infinitas variedades.

Las barracas para animales ó para humana vivienda, con el análisis de las estructuras de sus bóvedas revisan alguna mayor importancia. Particularizando estudia extensamente las *peñinas* formadas para el sostén de la bóveda circular ó esférica sobre muros rectangulares, y además las variedades ó especialidades existentes en esas barracas como el *ceçó* ó lugar para guardar el cántaro ó vasija para el agua.

Termina esa interesante materia con descripciones monográficas, que se leen con singular avidez, por su extensión y su claridad.

He hablado del *Anuario* y no puedo menos que recomendar al Ayuntamiento la realización de los grupos escolares, cuyos proyectos fueron aprobados en el concurso de 1912, correspondiendo los premios á los señores Antonio de Torrea, Ignacio M.^a Colomer y Jaime Ferrer y Grau.

BURNAVENTURA BASSEGODA